

LIBROS

ELENA
URRUTIA

¿POR QUÉ SE DIVIDIÓ?

Un narrador argentino ayuda a comprender los últimos años del peronismo.

NO HABRÁ PENAS NI OLVIDO, por Osvaldo Soriano. Edit. Brujuna, Col. Narradores de hoy. 159 pp.

Para quienes no entendimos ni entendemos los últimos años del peronismo y su dramático desenlace, nuestra distante ignorancia podía ser la mejor explicación. Interpretaciones como ésta de Osvaldo Soriano no es que ayuden a desatar los nudos pero sí contribuyen a reconocer que eso en apariencia inexplicable era en efecto un nudo, un nudo gordiano.

Y el recurso del que Osvaldo Soriano echa mano no puede ser más claro ni más eficaz: un relato ágil, vertiginoso, en el que privan la acción y los diálogos en una visión que se acerca mucho a la cinematografía y en la que el autor se cuida bien de intervenir, de emitir juicios e interpretaciones en su relato presentando sólo los hechos escuetamente, tal cual la ficción los quiere. Y para simplificarlo, el desarrollo de los mismos en una pequeña población de provincia, Colonia Vela: un microcosmos que hace más evidentes, por despojadas de elementos que puedan distraer, las contradicciones. Un satírico microcosmos cruzado de humor que no hace más que poner de relieve el drama de la situación vivida por sus actores y que sintetiza lo que en términos masivos ocurría en el país.

se a la 14

¿POR QUÉ SE DIVIDIÓ EL PERONISMO?

El argentino Osvaldo Soriano ha sido periodista y publicó anteriormente *Triste, solitario y final* y *Cuarteles de invierno*. Ahora, desde el exilio, sitúa la acción de *No habrá más penas ni olvido* en la Argentina del último gobierno de Juan Domingo Perón, entre octubre de 1973 y julio de 1974.

Los personajes del relato son todos peronistas y creen firmemente en la restauración del régimen. Los hay de antigua filiación y otros que apenas se han incorporado. "Pero el movimiento estaba dividido por lo menos en dos grandes fracciones" —señala Osvaldo Soriano en una nota introductoria que sitúa la acción del relato en la circunstancia compleja de la Argentina de esos años—: "aquella que lo veía (a Perón) como un líder revolucionario y otra que se aferraba a su ascendiente sobre las masas para impedir la victoria popular. (Y) Este malentendido —por absurdo que hoy parezca— es uno de los tantos orígenes de la tragedia argentina".

Se descalificaba como infiltrados a aquellos a quienes todo el país conocía como peronistas, incluso a viejos militantes de la primera hora (dirigentes y militantes universitarios, obreros, diputados, gobernadores de provincias que habían dejado de ser útiles al proyecto reformista encabezado por Perón), y se acogía como peronistas a muchos advenedizos que habían contribuido a su caída y habían peleado contra él poco antes de su regreso.

De ahí el inexplicable, contradictorio e incluso chusco enfrentamiento de dos bandos que luchan entre sí con violencia, llegando al mutuo exterminio, definiéndose cada uno por su lado como adherentes a una causa común: la de Perón. Dos bandos de los que, sin embargo, sólo uno de ellos reclama para sí, en el relato, toda nuestra simpatía y comprensión: el de Ignacio, delegado municipal, de Mateo su asistente y de Cervino, cálido y arrojado piloto montado en "Torito", la avioneta fumigadora que sirve para arrojar insecticida a los atacantes de la municipalidad y, una vez terminado el insecticida, no encuentra mejor dispositivo bélico que el estiércol descargado desde los aires con violencia.

El título de Osvaldo Soriano convoca muchas de las tensiones que esta literatura sudamericana en el exilio pone al descubierto. No es simplemente la añoranza del Buenos Aires querido tantas veces oída en la repetición póstuma de la canción de Carlos Gardel; es, sobre todo, una firme voluntad de contribuir, aun desde el exilio —puesto que la posibilidad de hacerlo desde adentro ya se ha cancelado— a lograr las condiciones para que "cuando yo te vuelva a ver (a ese mi Buenos Aires querido) no habrá más penas ni olvido".



Eva Perón.